

# LA TARDE

DIARIO INDEPENDIENTE, DE NOTICIAS Y AVISOS - DIRECTOR: M. SARMIENTO

DOMINGO 13  
SEPTIEMBRE 1908

CUENTO

## EL HUESO DE ACEITUNA

La señora Claudio era ya muy viejita; todas las mañanas salía a tomar el sol a su corral. Su hija, sus nietos y algunas horas más tarde la acompañaban.

El corral estaba dividido en dos porciones por un alto tapial; la más próxima a la casa estaba destinada a criar flores; la otra porción a criar gallinas. Las tenían excelentes, gordas y ponedoras, y el gallo, casi tan grande como un agnado, era arrogante, majestuoso y tan atrevido, que amedrentaba a las mujeres con su fiero aleteo y sus espaldazos.

Cien veces rogaron a la señora Claudio que dejase plantar en el corral primero un baobá arbusto de sombra ó de fruto, y así no habría que entoldar, con mantas ó con esteras, el espacio de reposo cuando el sol picaba. Pero ella no lo consentió.

Era ésta vez terca y piadosa, y en sus mocedades estuvo para profesar en las monjas clarisas.

—Si nuestro Señor me da vida y cye mi ruego; ya os dejaré un arbusto de cristiana sombra, en la que viváis en paz.

Y esperando todos ese arbusto de iguana virtud, vivieron años y años en paz y concordia, como si la sombra de sus ramas ideales cobijase los destinos de la familia.

Como avanzaba la bejez, la señora Claudio empezó a sentir hondas inquietudes. Sentaba en su rústico sillón, miraba al aire como midiendo la extensión de una copa frondosa y santiamente. Y murmuraba palabras inciertas en que se traslucía un anhelo que al realizarse, traería la tranquilidad en el fiero trámite de su muerte.

Un día llamó a su nieto Ambrosio, y le dijo:

—Hijo, me fí de tí, porque eres el pedazo más querido de mi corazón. Te puse el nombre del Santo Padre, más querido de la Iglesia, y a él te encanténdré. Ve a Piedras Albas, donde ha llorado a Fray Jesús de la Buenaventura, uno de los Padres graves de Loreto, y dile que la hermana Claudio quiere que la ciga en confesión; que está muy vieja y no lo deje para otra vez. Y trae al Padre Jesús y al lego que le acompañe.

En la noche del siguiente día llegó el Padre y habló largamente a solas con la anciana mujer. Al marcharse repitió lo que oíremos.

La anciana contó días, semanas y meses con extraña y terca puncualidad. Al cabo de unos siete de éstos, llamó a su nieto y le dijo:

—Iras a Loreto y dirás al Padre Jesús de la Buenaventura: «ha llegado el tiempo y la hermana Claudio me envía para llevarle lo que habrá llegado por el mar; está más vieja, y sus piernas ya no le sirven». Y traerás lo que te entregue, con tanto cuidado, como si fuera mi propio corazón.

Fue Ambrosio, y al cabo de cinco días trajo el presente: un hueso ceñitina con una cruz grabada.

—Alabado sea el Señor! Este es el arbusto que yo esperaba. El os santificará, os fortalecerá y os dará paz.

Es un hueso de oliva de aquellos santos olivos del cielo nuboso donde el Señor derramó sangre... Bendito como reliquia santa venida de Jerusalén.

Con exquisitez cuidados se preparó la tierra, bien mulada y abonada. La reliquia fue enterrada someramente, después regada y por último, cercada con un círculo de cañas.

Antes que anocheciese, el gallo, arrogante y atrevido, se puso en un vuelo sobre el tapial. Después de cantar una y otra vez saltando el cielo, salió al cerral de las flores, y aquí picó, alla, earce, llegó al hueco de cañas. Esta cosa nueva, cabró pensó. —Y con desenfado de gallo viejo y consentido, escarbó revolvió, echo el suelo en martillo, y al fin dio con una semilla rara, que al punto se tragó muy gentilmente.

Los que primeramente salieron y echaron de ver el destrozo, sintieronse desolados. —¿Quién le dice a la abuelita?

—Ambrosio cogió la escopeta y estuvo a punto de meter en el cuerpo del diabólico gallo seis orzas de perdigones lobos. Pero habido consejo, convinió en disimular y encubrir los vestigios de esta hazaña.

La vieja iba decayendo de día en día, ya no podía moverse, y en el sillón la llevaban junto al árbol.

—No brota, abuela; todavía no es tiempo. Y pasaron días, semanas y meses, hasta que la hermana Claudio entró en agonía y se dispuso al aitiente.

—¡No brota! Y eso es que el Señor no me quiere.

Tanta amargura había en esta exclamación, que Ambrosio, el delicioso, el pedazo más querido de la anciana moribunda, salió corriendo como un loco en dirección del olivar de la Fuente Sanceda, cien pasos de la casa, y cuando volvió ojo a la agonizante:

—Abuela, ha brotado! Ven y lo verás con tus ojos.

Y en el mortuorio sillón llevaron a la viejecita junto a la tierra cercada de cañas, en cuyo centro asomaba un frío-

co cogollo de olivo, como una estrella gris y suave.

—Verdad es, ¡oh Dios mío! Gracias por tu misericordia.

Y la vieja dejó caer la cabeza hacia el hombre izquierdo y se quedó inerte, mirando al cielo con ojos que parecían de cristal. Murió de muerte dulce.

—Milagro! gritó la gente de fuera que acudió a los clamores.

—No es milagro; es caridad—dijo Ambrosio, arrancando el tierno cogollo, que puso entre las manos de la muerte.

—Feliz ella, que se fué con su ángel!

José Nogales

## Ministro, ladrón

Hace varios días circuló en la prensa de París la noticia de que el ministro Alberti, que desempeñó largo tiempo la cartera de Justicia de Bélgica, se había confessado culpable de diversas distracciones de dinero.

Ahora resulta que Alberti ha robado al país 20 millones de francos.

Los periódicos que iniciaron la campaña contra él se manifiestan muy satisfechos por su triunfo.

Los amigos políticos de Alberti, que se negaron a creer las acusaciones de dichos diarios, están anonadados.

Alberti dice que la conciencia le atormenta y que espera con su confesión calmar los remordimientos que le devoran.

Aguarda con calma el fallo de los Tribunales, éstos á presidio resuelto.

Y esperando todos ese arbusto de iguana virtud, vivieron años y años en paz y concordia, como si la sombra de sus ramas ideales cobijase los destinos de la familia.

Como avanzaba la bejez, la señora Claudio empezó a sentir hondas inquietudes. Sentaba en su rústico sillón, miraba al aire como midiendo la extensión de una copa frondosa y santiamente. Y murmuraba palabras inciertas en que se traslucía un anhelo que al realizarse, traería la tranquilidad en el fiero trámite de su muerte.

Un día llamó a su nieto Ambrosio, y le dijo:

—Hijo, me fí de tí, porque eres el pedazo más querido de mi corazón. Te puse el nombre del Santo Padre, más querido de la Iglesia, y a él te encanténdré. Ve a Piedras Albas, donde ha llorado a Fray Jesús de la Buenaventura, uno de los Padres graves de Loreto, y dile que la hermana Claudio quiere que la ciga en confesión; que está muy vieja y no lo deje para otra vez. Y trae al Padre Jesús y al lego que le acompañe.

En la noche del siguiente día llegó el Padre y habló largamente a solas con la anciana mujer. Al marcharse repitió lo que oíremos.

La anciana contó días, semanas y meses con extraña y terca puncualidad.

Al cabo de unos siete de éstos, llamó a su nieto y le dijo:

—Iras a Loreto y dirás al Padre Jesús de la Buenaventura: «ha llegado el tiempo y la hermana Claudio me envía para llevarle lo que habrá llegado por el mar; está más vieja, y sus piernas ya no le sirven». Y traerás lo que te entregue, con tanto cuidado, como si fuera mi propio corazón.

Fue Ambrosio, y al cabo de cinco días trajo el presente: un hueso ceñitina con una cruz grabada.

—Alabado sea el Señor! Este es el arbusto que yo esperaba. El os santificará, os fortalecerá y os dará paz.

Es un hueso de oliva de aquellos santos olivos del cielo nuboso donde el Señor derramó sangre... Bendito como reliquia santa venida de Jerusalén.

Con exquisitez cuidados se preparó la tierra, bien mulada y abonada. La reliquia fue enterrada someramente, después regada y por último, cercada con un círculo de cañas.

Antes que anocheciese, el gallo, arrogante y atrevido, se puso en un vuelo sobre el tapial. Después de cantar una y otra vez saltando el cielo, salió al cerral de las flores, y aquí picó, alla, earce, llegó al hueco de cañas. Esta cosa nueva, cabró pensó. —Y con desenfado de gallo viejo y consentido, escarbó revolvió, echo el suelo en martillo, y al fin dio con una semilla rara, que al punto se tragó muy gentilmente.

Los que primeramente salieron y echaron de ver el destrozo, sintieronse desolados. —¿Quién le dice a la abuelita?

—Ambrosio cogió la escopeta y estuvo a punto de meter en el cuerpo del diabólico gallo seis orzas de perdigones lobos. Pero habido consejo, convinió en disimular y encubrir los vestigios de esta hazaña.

La vieja iba decayendo de día en día, ya no podía moverse, y en el sillón la llevaban junto al árbol.

—No brota, abuela; todavía no es tiempo. Y pasaron días, semanas y meses, hasta que la hermana Claudio entró en agonía y se dispuso al aitiente.

—¡No brota! Y eso es que el Señor no me quiere.

Tanta amargura había en esta exclamación, que Ambrosio, el delicioso, el pedazo más querido de la anciana moribunda, salió corriendo como un loco en dirección del olivar de la Fuente Sanceda, cien pasos de la casa, y cuando volvió ojo a la agonizante:

—Abuela, ha brotado! Ven y lo verás con tus ojos.

Y en el mortuorio sillón llevaron a la viejecita junto a la tierra cercada de cañas, en cuyo centro asomaba un frío-

En Angra, especialmente, la situación no puede ser más comprometida. Se debe todo cuanto el comercio facilita para los hospitales y lazaretos, y los abastecedores, cansados de esperar y apremiados por urgentes reclamaciones de letras no pagadas, se han negado a seguir suministrando alimentos y efectos.

La Junta general no tiene un centavo, y las Cámaras municipales carecen hasta de lo indispensable para sus funciones.

En más de una ocasión se han dirigido al Gobierno, y el Gobierno no ha podido enviar recursos.

Si éstos no llegan pronto, los acogidos en los hospitales morirán de hambruna.

Además, se ha planteado otro grave conflicto. Los obreros sin trabajo, carentes de personas en la miseria, han acudido a las autoridades pidiendo socorro.

Como éstos no se pueden conceder, los hambrientos han amenazado con asaltar los almacenes y las casas donde sospechan que hay provisiones.

En Angra, en Praia, en Ribeirinho, en todas las poblaciones, se ofrecen cuadros espantosos de desolación.

El temor de que ocurran disturbios aumenta cada día.

La enfermedad va decreciendo, y la muerte aumentando en proporción semejante.

## El Kaiser en Francia

Despachos de Colmar dicen que, según noticias de origen oficial, el Kaiser visitará de nuevo varias comarcas de la Alsacia-Lorena después de las maniobras.

Una vez haya pronunciado su fallo sobre las mismas, saldrá en automóvil para el castillo de Alto-Koenigsberg, donde llegará á las dos de la tarde.

Desde allí irá al Schluch para admirar el bellísimo panorama de los alrededores de Ferardmér.

Luego, saldrá para Berlín en tren especial.

Este viaje imprevisto del Kaiser al Schluch, por donde pasa la línea fronteriza con Francia, originó, de seguro, comentarios periodísticos.

Para gozar del panorama en toda su belleza magnífica, Guillermo II deberá recorrer casi medio kilómetro de tierra francesa.

El anuncio de este viaje ha producido emoción en la Alsacia-Lorena.

El conflicto de la Plaza de Abastos

Ayer al mediodía retiróse Esteban Alarcón á su domicilio por la ronda de Segovia, cuando su vista se fijó de pronto en un perdedero de escasa estatura y barba negra. Llevaba de la mano á una niña y andaba con dificultad. Esteban, entre las sombras de la noche, no pudo distinguir á la niña; pero en el acto recordó á su hija. Traía una cartera y sintió deseos de verla al semillante.

El mendigo facilitó sus deseos porque acercándose le picó una lumbre para él y para su hija muda.

Impresionado Esteban, pensando en que su hija también lo era, sacó una moneda del bolso, y abriendo el cuello tomó la cara de la niña para besársela.

Imaginóse la emoción del padre al reconocer en la mucha á su hija, á quien venía buscando inútilmente desde hacía varios meses.

El padre estrechó á la niña entre sus brazos amorosamente como si temiera que el mendigo fuerá a arrancártela, y se dispuso á huis con ella cuando fue detenido por el pordiosero, que sostiene que desde mañana quedaría prohibida la venta en dicho sitio comprendido con él el acuerdo citado.

Dichos traficantes le expusieron que reducían el transporte de fruta, ya que en la plaza de Abastos no existían artículos adecuados para poderlos expedir al público.

La queja producida por los referidos

procedentes de Barcelona han llevado

a la alcaldía de Madrid para redactar una exposición de la que se dará cuenta al Ayuntamiento en la próxima sesión.

Nos consta que dichos traficantes se

reunirán mañana para redactar una

exposición de la que se dará cuenta al

Ayuntamiento en la próxima sesión.

El Puerto

Ayer.—De Ciudadela con lastre el

palekot «Lorenzo», regresó a la

playa de la víspera el vaporcito «Ca-

barrera», con lastre.

Salidas

Ayer tarde.—Para Barcelona el va-

lor «Balear».

—Para Tarragona, después de haber

dejado un cargamento de carbón mine-

rero, el vaporcito «Albis».

Despachados

Ayer.—Para Melilla saldrá ésta tarde

á las seis y media, el vapor correo «Is-

la Menorca».

—Para Algeciras con lastre, el laud

«Invencible».

